



# ITINERARIOS

## ANUARIO DEL CEEMI

Año 2 / Número 2 / 2008

ITINERARIOS ANUARIO DEL CEEMI Año 2 / Número 2 / 2008

CENTRO DE ESTUDIOS "ESPACIO, MEMORIA e IDENTIDAD"

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales

Facultad de Humanidades y Artes

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

  
UNR  
EDITORIA  
EDITORIAL DE LA  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

  
UNR  
EDITORIA  
COLECCIÓN  
ACADÉMICA

# **ITINERARIOS**

ANUARIO DEL CEEMI

Año 2 / Número 2 / 2008

ISSN 1851-3719

# ITINERARIOS

ANUARIO DEL CEEMI

Año 2 / Número 2 / 2008

CENTRO DE ESTUDIOS "ESPACIO, MEMORIA e IDENTIDAD"

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales

Facultad de Humanidades y Artes

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO**

Autoridades  
CENTRO DE ESTUDIOS "ESPACIO, MEMORIA E IDENTIDAD"

*Coordinación general:* Claudia Gotta  
*Coordinación de Investigación:* María Luisa Múgica  
*Coordinación de Posgrado:* Marisa Germain  
*Coordinación de Extensión:* Analía Manavella  
*Coordinación de Publicaciones:* Beatriz Dávila

**ANUARIO DEL CEFMI**

**Consejo Directivo**

Beatriz Dávila  
Marisa Germain  
Claudia Gotta  
Analía Manavella  
María Luisa Múgica

**Comité Académico**

Antonio Annino (*Universidad de Florencia*)  
Arturo Fernández (*Universidad Nacional de General San Martín*)  
Dora Barrancos (*Universidad de Buenos Aires*)  
Hugo Quiroga (*Universidad Nacional de Rosario*)  
Hugo Vezzetti (*Universidad Nacional de Buenos Aires*)  
Juan B. Ritvo (*Universidad Nacional de Rosario*)  
Lilia Ana Bertoni (*Universidad de Buenos Aires*)  
Luis Alberto Romero (*Universidad de Buenos Aires*)  
Manuel Cruz (*Universidad de Barcelona*)  
Marcela Ternavasio (*Universidad Nacional de Rosario*)  
Noemí Goldman (*Universidad de Buenos Aires*)

## PRESENTACIÓN

El segundo número del anuario del Centro de Estudios "Espacio, Memoria e Identidad" sale sobre el fin de un año marcado por situaciones complejas, tanto para el país como para la Universidad, lo que exigió a los miembros del Consejo Directivo redoblar los esfuerzos para lograr mantener la continuidad. En este contexto, sólo queremos señalar que reafirmamos la línea señalada en el número anterior: hacer de estas páginas un espacio abierto, de debate plural, recogiendo la propuesta foucaultiana de "pensar contra sí mismo".

CONSEJO DIRECTIVO

Los conceptos que se expresan en esta publicación son de exclusiva responsabilidad de los autores y no involucran necesariamente el pensamiento del comité. Itinerarios del CEEMI es la producción del Centro de Estudios "Espacio, Memoria e Identidad" de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales y de la Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. Publicación periódica anual. Edición de 300 ejemplares Redacción y Administración CEEMI Riobamba 250 bis - 2000 - Rosario Propietaria de la publicación Beatriz Davilo (CEEMI - UNR) info@ceemi-unr.edu.ar

ISSN 1851-3719



IMPRESO EN LA ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA  
UNR EDITORA - EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO  
SECRETARÍA DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

sente. En sus textos últimos, Terán dedicó una particular atención al tema de la memoria social y a la política del recuerdo. Como en un principio fue el «implacable» peronismo de la clase obrera argentina, y más tarde lo sería la Revolución Cubana, la crisis del socialismo y la desventura de la democracia liberal fundada en 1983, en los alrededores del 2000 la obra intelectual de Terán fue atravesada por la polémica cultural que suscitó la interminable (y retardada, si es que no *sinistra*) eficacia del terrorismo estatal, la desaparición de personas y, una vez más, la sustitución de la política por la guerra. Finalmente, una tercera cuestión fue su socialismo. Un socialismo no marxista, moderado, que defendió, si no las respuestas dadas por el pensamiento socialista en el siglo XX, sí las denuncias contra la injusticia social y la opresión. Pienso que en una futura historia de la historiografía argentina Terán será visto como un autor perteneciente a la vertiente histórica socialista, continuadora de perspectivas como las de Julio V. González y José Luis Romero. Los tres trazos mencionados están presentes, por lo demás, en la recopilación de sus escritos breves y entrevistas que preparó en 2006: *De utopías, catástrofes y esperanzas*.

El recuerdo de Terán será más que rememoración de lo ido si alimenta lo naciente. Imagino a una nueva generación intelectual azuzada por su infatigable reclamo de rigurosidad y reflexión. Sin embargo, creo que lo esencial estará situado otro plano del deseo intelectual de Terán: la fascinación por resistencia de las ideas emancipatorias a la tiranía de los poderosos. El nombre que prefirió para esa cualidad intelectual fue el de *esperanza*. Por eso había fantaseado, con una evidente identificación, con escribir un relato novelado sobre Diego de Alcorta, el primer profesor de filosofía de la Universidad de Buenos Aires. De Alcorta, decía Terán, «a quien imagino enseñando en aulas desiertas la doctrina de los *idéologues* en medio de la degollatina...».

## LA VISIÓN DEL CUERPO EN LAS CIENCIAS SOCIALES<sup>1</sup>

Georges Vigarello, EHESS<sup>2</sup>

A primera vista, el interés por el cuerpo en las Ciencias Sociales acompaña el sentimiento de su «descubrimiento» en la cultura de los años 1960-1970. Todo se asemeja a una emergencia. Luz y sombra, un continente surge, cuantiosa realidad que el pasado habría olvidado: «El mundo actual glorifica el cuerpo. Tanto mejor. Durante decenios, fue ignorado, escondido, encerrado, sofocado, molestado»<sup>3</sup>. La *Enciclopedia para el mejor vivir*, en 1978, asimila ese hecho a un trastorno de valor: «Después de haber reprimido/rechazado al cuerpo, la civilización moderna...se transformó en una civilización del cuerpo»<sup>4</sup>.

No hay ninguna duda que el tema de un brusco «descubrimiento» puede ser relativizado, que puedan existir otros ejemplos de descubrimiento del cuerpo, bajo otras formas, en la historia de Occidente. Jean Delumeau supo mostrar hasta qué punto el Renacimiento, por ejemplo, sugería, a su modo, un descubrimiento del cuerpo: «El cuerpo humano, despreciado por la Edad Media, se vio por el contrario exaltado por el arte y el humanismo neoplatónico»<sup>5</sup>. Tampoco hay ninguna duda que el tema de una total depreciación en la antigüedad pueda ser igualmente discutida. El cuidado de sí, la atención a la salud, la exigencia de una escucha no nacieron con la segunda mitad del siglo XX. Poco importa por otra parte la «verdad» del «descubrimiento» reciente. La originalidad

1. Traducido por Marisa Germain

2. École des Hautes Études en Sciences Sociales

3. Corbasson N., de Bruchard G.; *Le corps, la beauté en bandes dessinées*, Paris, Flammarion, 1974, p.2.

4. *L'Encyclopédie pour mieux vivre*, Paris, Retz, 1978, p.402.

5. Delumeau J., *Civilisation de la Renaissance*, Paris, Arthaud, 1967, p. 467.

de la segunda mitad del siglo XX radica más bien en el sentimiento de una liberación particular: la seguridad que la autonomía puede y debe adquirirse «por» el cuerpo. «Liberar al cuerpo de sus complejos»<sup>6</sup>, dice una revista de los años 1980, revelando, de hecho, la ruptura: personalización del cuerpo, expectativa de una liberación que viene de él. De allí la voluntad de una toma de conciencia, voluntad de aclarar lo oculto, dar vida a lo íntimo, reparar los malestares, las tensiones, las crispaciones. Imposible ignorar un fenómeno de psicologización acompañando tales certidumbres: fase reciente del individualismo en que la «liberación» movilizaría las vertientes más personales, ligada a eso que cada uno experimenta en su comportamiento privado, su cuerpo, su sensibilidad.

La visión del cuerpo en las ciencias sociales acompaña entonces aquella del estatuto de ese cuerpo en la cultura. La oposición «constreñimiento/libertad», en particular, dominó extensamente en las aproximaciones más visibles. No es ese el único paradigma, sin embargo, que debe ser encarado, incluso si aquel fue, durante largo tiempo, el más aparente. Tampoco es aquel, hoy, el más importante.

### El paradigma de la sujeción

Designar las sujeciones, apreciar su impacto, comentar sus efectos: se abrió así un espectro que las ciencias sociales invistieron extensamente. El *Vigilar y castigar* de Michel Foucault diseña a este respecto, a mediados de los años 1970, un inagotable campo de reflexiones y de ejemplos. El cuerpo no es allí únicamente «objeto y blanco del poder»; es, al mismo tiempo, principio de adaptación y de realización: fabricación del individuo a partir de la dominación. El es un factor de construcción «opresiva»: elaboración de una consciencia como resultado de una lenta avanzada opresiva, aquella que acrecienta las vigilancias y los controles, aquella que aún invisible impone una absoluta docilidad. El cuerpo es central en esta reflexión sobre una disciplina omnipresente, que constituye «el individuo como efecto y objeto de poder, como efecto y objeto de saber»<sup>8</sup>. De allí esa mirada proyectada sobre

una convergencia que se abisma: «aptitud mejorada» por una «dominación acrecentada»<sup>9</sup>.

Diferente análisis en Pierre Bourdieu pero idéntica preocupación. El cuerpo deviene el soporte de un «habitus», una «ley» hecha carne, modulando en lo más profundo un sistema totalizado de valores: «*El habitus no es otra cosa que esta ley inmanente, lex insita, inscripta en el cuerpo por historias idénticas*»<sup>10</sup>. Nada mecánico, por supuesto: el mismo habitus puede conducir a comportamientos y actitudes diferentes si cambian las prácticas y el espíritu del tiempo. Su hechura, por el contrario, atraviesa el cuerpo, modulando las maneras de ser y los estilos de vida. «*Social incorporado*», él crea la constancia en «*las disposiciones, los gustos, las preferencias*»<sup>11</sup>, singulariza las pertenencias y los grupos. Bourdieu supo rápidamente multiplicar los ejemplos. El mundo Kabyle, entre otros, incorpora un código del honor, un sistema de diferenciación sexual, una visión del espacio cósmico. Más aún, son las oposiciones entre lo derecho y lo curvo, la seguridad y la moderación que marcan aquí los cuerpos, «metaforizándose» a partir de ellos, dando cohesión tanto a las referencias simbólicas como a las experiencias cotidianas.

Evocación diferente aún, pero idénticamente centrada: el análisis del proceso de civilización por Norbert Elías sugiere una atención igualmente precisa al cuerpo y a los constreñimientos sufridos. La vigilancia devenida auto-vigilancia, la modestia física devenida modestia implícita, el control de los gestos, el de la interioridad gobiernan aquí a los individuos, los ponen a distancia, fabrican su sensibilidad. Contención en la mesa, manifestaciones de pudor, modificaciones de la agresividad, represión de los instintos, son otras tantas exigencias que orientan a los sujetos orientando sus cuerpos. La sombra de Freud se perfila, por supuesto, en el horizonte del propósito; su palabra, sobre todo, a Lou Andrea Salomé en 1917: «*La bestia humana también tiene necesidad de ser domada*». El resultado conduciría a una figura bien plantada del hombre de la modernidad: «*Un muro invisible de reacciones afectivas se levanta entre los cuerpos, los repelen, los aíslan, muro cuya presencia se experimenta en nuestros días ante el simple gesto de un acercamiento físico, con el simple contacto de un objeto que ha tocado la boca o las manos de*

6. Vital, enero 1982, p.94.

7. Foucault M.; *Surveiller et punir, naissance de la prison*, Paris, Gallimard,1975, p.138. {*Vigilar y castigar*, Siglo XXI, Bs.As. 1985}

8. Ib., p. 194.

9. Ib., p. 140.

10. Bourdieu P. *Esquisse d'une théorie de la pratique*, Genève, Droz, 1972, p. 181.

11. Bourdieu P. con Wacquant L.J.D., *Réponses*, Paris, Seuil, 1992, p. 106. {*Respuestas para una antropología reflexiva*; hay versión castellana}

otra persona...». <sup>12</sup> El «modelado pulsional» <sup>13</sup> no puede pensarse sin un modelado del cuerpo.

Foucault, Bourdieu, Elías, no se trata de amalgamar autores tan diferentes, sino más bien de subrayar hasta qué punto la importancia dada a la sujeción, aquella experimentada físicamente por cada uno, orientó a las ciencias sociales, durante los años '70; hasta qué punto esos mismos autores sugirieron una mirada más ajustada sobre el cuerpo.

### El paradigma del lenguaje

Constreñimiento «profundo», sin dudas, pero manifestación visible: el signo corporal, sentido o mensaje, es la otra vertiente del modo en que el cuerpo ha sido investido por las ciencias sociales en los decenios recientes. El porte, la actitud, la «exis», el gesto ganan bruscamente en importancia expresiva, una vez acentuada la focalización sobre el cuerpo y la manera en que éste sería modelado. No que esos objetos hayan sido antes ignorados, tampoco que no hayan sido jamás estudiados <sup>14</sup>, lejos de ser esto necesario, sino que ellos participan bruscamente en un campo de investigaciones científicas: una semiología novedosamente investida.

Es en las pistas laterales, aparentemente secundarias, en los *lapses*, gestos, restos u olvidos, donde el psicoanálisis, desde hacía largo tiempo, había indicado los caminos de una «verdad»: asir el síntoma, devenía saber entretenerse en las manifestaciones ínfimas y en las expresiones anodinas, dar vida a un abundante cúmulo de índices físicos fluctuando entre lo insignificante y lo notable. El tema es vivamente retomado en el horizonte de las ciencias sociales en los últimos decenios de siglo XX. Desmond Morris da de ello una versión abundante y masiva, aunque fuera poco profundizada, en su *Manwatching* en 1978: la apuesta «se da sobre las acciones, la manera en que las acciones devienen gestos y la manera en que los gestos devienen mensajes <sup>15</sup>». La exploración es infinita: de las marcas a los

movimientos, de la señal al signo, del universo simbólico al universo ritual. Carlo Ginsburg, ofrece sobre esto una versión más académica, más apretada, en un artículo de 1980, «Signos, trazas, pistas», insistiendo sobre la importancia de ese «paradigma (índices y signos físicos) al que, hasta el presente, no se ha acordado una atención suficiente». <sup>16</sup>

Un solo ejemplo muestra la extrema extensión: el estudio del universo medieval, aquel en que todo revela que antes que ser una civilización de lo escrito, «es una civilización del gesto <sup>17</sup>». Juramentos, unciones, ceremonias para armar caballero, oraciones, rituales, el gesto puede aquí devenir más creíble que un pergamino. Comunica, convence. Remplaza la carta o la palabra. Sobre todo puede, por su sola presencia formal, encarnar una eficacia simbólica: actualizar una potencia mágica, transformar las cosas por su sólo «contacto». Jean Claude Schmitt supo mostrar esta presencia tan especial del gesto en los siglos centrales de la Edad Media: el alcance de sus efectos ocultos, por ejemplo, más allá de sus indispensables efectos de comunicación, el temor de los «maleficia de las brujas y de los magos» <sup>18</sup> hechos de rituales físicos juzgados sordamente eficaces, el uso aún en el siglo XIV, hasta por el alto clero, de tentativas de hacer maleficios a través de gestos codificados. Sólo más tarde el discurso teológico o incluso el canónico intentará reducir «la potencia autónoma reconocida a todos los gestos disociando el signo y el efecto, el gesto y la palabra, la razón del hombre y la creencia en los poderes sobrenaturales del diablo y de Dios». <sup>19</sup> Presencia del cuerpo en consecuencia, es necesario decirlo, en la cultura medieval, presencia particular, sin duda diferente del aparente «triumfo» renacentista, pero tanto más sensible cuanto que los investimientos actuales sobre el cuerpo han permitido precisarla mejor.

### El paradigma de la identidad

El paradigma de la sujeción, como el de la expresión corren el riesgo de enmascarar otro paradigma aún más complejo e inasible: el que encarna el mecanismo identitario y su actualización. No solamente el efecto previsible de alguna modelación, por ejemplo, sino también

12. Elías N. *La civilisation des moeurs*; Paris, Calmann-Levy, 1973, (1ª edición alemana 1939), p. 100. {hay edición castellana *El proceso de la civilización*, FCE, Bs.As. }

13. *Ib.*, p. 337.

14. La fisiognomía ilustra el repertorio clásico de esos estudios antiguos. Ver, entre otros, Della Porta G., *De Humane Physiognomia*. Sortente, 1586.

15. Morris D., *Manwatching, A field guide to human behaviour*, London, Equinox Books, 1978, p.8.

16. Ver Carlo Ginsburg, «Signos, trazas, pistas. Raíces de un paradigma de los índices». *Le Débat*, 1980, n° 6.

17. Le Goff J., *La civilisation du Moyen Age*, Arthaud, 1967, p. 440. {hay versión castellana} 18 Schmitt J.C., *La raison des gestes dans l'Occident medieval*, Paris, NRF, 1990, p. 324.

19. *Ib.*, p.325

el efecto igualmente sustancial, impuesto por la materialidad de lo físico en sí mismo: aquel que se ha vuelto hoy tanto más notable cuanto que el cuerpo está siempre menos confrontado con un alma destinada a alojar la esencia del sí mismo. Este paradigma traduce la singularidad y la inmanencia de un sujeto, la necesidad de pensar este sujeto según su más total espesor físico.

Es con esta cuestión que los psicólogos están comprometidos desde hace largo tiempo. Henri Wallon, entre otros, se interroga sobre el por qué de una curiosidad respecto del cuerpo desde los años treinta: «La importancia que ha adquirido, en estos últimos años, el estudio del movimiento, de sus condiciones, de sus problemas, está en relación con un giro profundo que tiende a modificar los puntos de vista tradicionales de la psicología».<sup>20</sup> Esta ya no sitúa más «su punto de partida y su tipo de explicación en la conciencia».<sup>21</sup> La psicología trabaja la «larga serie de reacciones respecto de las cuales (esta misma conciencia) no es más que un punto de llegada». Las motricidades revelan entonces un lugar original en el desarrollo de los individuos, al igual que en el establecimiento de sus lazos. Considerar por ejemplo que hay una inteligencia del movimiento por afuera del trayecto clásico que subordina el motor a la idea, es estudiar de manera diferente las prácticas, los espacios, las técnicas, las redes; es también estudiar de manera diferente los primeros estadios de la vida. El acto motor se vuelve más rico en potencialidades cuando no se dejan aparecer sus intenciones claras: «El movimiento no es más un simple mecanismo de ejecución... El hace posible, en distintos grados, formas de adaptarse y de reaccionar que lo sobrepasan».<sup>22</sup> Él revela una inteligencia existente «más acá» o «más allá» de un sujeto que se supone lo comanda. Esto acelera las fenomenologías, las etologías, los estudios del cuerpo del animal, del niño, del técnico, del calificado. El conjunto de las prácticas gana en originalidad. La convergencia entre el hacer y la identidad se profundiza como prácticas.

Más aún, es necesario subrayar que esta dinámica no nace con la renovación cultural de los años 1960-1970, sino mucho más atrás. Ella corresponde a una etapa de la psicologización en ascenso en las sociedades democráticas: la necesidad de sondear en el espacio del

sujeto hasta en sus zonas más escondidas. Un «cuerpo sujeto», puede de golpe afirmarse, lugar de exploraciones infinitas que los fenomenólogos han ilustrado ampliamente. Las evocaciones tan carnales de Merleau-Ponty, por ejemplo: «una mujer que pasa no es en principio para mí un contorno corporal, un maniquí colorido, un espectáculo, es antes que nada una expresión individual, sentimental, sexual, es una cierta manera de ser carne ofrecida toda entera a su marcha o incluso en el solo golpe del talón sobre el suelo, como la atención del arco se hace presente en cada fibra de la madera...»<sup>23</sup> La literatura ha sabido investir este «cuerpo sujeto», desde comienzos del siglo XX, instancia nueva en la percepción de sí. Lo que Marcel Proust ha designado con la mayor profundidad y fecundidad: «mi cuerpo, demasiado engordado para ponerse movimiento, intentaba a partir de la forma de su fatiga, determinar la posición de sus miembros para inducir a partir de esto la dirección del muro, el lugar de los muebles, para reconstruir y para nominar el lugar donde él se encontraba. Su memoria, la memoria de sus costillas, de sus rodillas, de su espalda, le presentaban sucesivamente las numerosas habitaciones donde él había dormido, mientras que alrededor de las paredes invisibles, cambiando de lugar según la forma de la pieza imaginada giraban en las tinieblas».<sup>24</sup>

La manera de decir, de pronto, también ha cambiado casi sin notarlo, y se ha intensificado aún más en los períodos recientes, en los que el cuerpo se convierte, como nunca antes, en un ser «amalgamado», instancia total, interlocutor psicológico y social. De ahí que estos títulos con acentos tan particulares en uso, originalidad y sentido no han sido siempre lo suficientemente medidos: el «cuerpo lesbiano»,<sup>25</sup> el «cuerpo libertino»,<sup>26</sup> el «cuerpo negro»,<sup>27</sup> el «cuerpo sospechoso»,<sup>28</sup> el «cuerpo dispersado»,<sup>29</sup> los «cuerpos clandestinos»,<sup>30</sup> el «cuerpo y su danza»,<sup>31</sup> el «cuerpo tiene sus razones»,<sup>32</sup> el «cuerpo que habla»,<sup>33</sup> el

23. M. Merleau-Ponty, *Signes*, Paris, Folio essais, 2003 (1ère éd. 1960), p. 87.

24. M. Proust, *Du côté de chez Swan* (1913). *À la recherche du temps perdu*, Paris, Gallimard, coll. La Pléiade, 1962, T. I, p. 6.

25. M. Wittig, *Le corps lesbien*, Paris, Minuit, 1973.

26. M. Henaff, *Sade, l'invention du corps libertin*, Paris, PUF, 1978.

27. J.C. Charles, *Le corps noir*, Paris, Hachette, 1980.

28. J. Bennani, *Le corps suspect*, Paris, Galilée, 1980. 29. B. Andrieu, *Le corps dispersé*, Paris, L'Harmattan, 1993.

30. J. Chobaux, *Les corps clandestins, l'école, l'enfant et le quotidien*, Paris, Desclée de Brouwer, 1993.

31. D. Sibony, *Le corps et sa danse*, Paris, Seuil, 1995.

32. T. Bertherat, *Le corps a ses raisons*, Paris, Seuil, 1976.

20. H. Wallon: «Syndrome d'insuffisance psycho-motrice et types psycho-moteurs», *Annales medico-psychologiques*, 1932, n° 4.

21. Ibid.

22. Ibid.

«silencio del cuerpo»,<sup>33</sup> la «revolución de los cuerpos».<sup>35</sup> Expresiones inéditas, pacíficas, ellas hacen del cuerpo una instancia total que instala en sus dispositivos más materiales la «lógica» profunda de una persona. Sobre todo, ellas hacen del cuerpo la referencia que permitiría decir más y mejor sobre el inmediato de un sujeto. Es lo que Antonio Damasio se complace en repetir hoy en día en las obras de éxito, dirigidas a concernir tanto al sociólogo como al neurólogo: «*nosotros somos y en consecuencia nosotros pensamos... El pensamiento deriva de hecho de la estructura y del funcionamiento del organismo*».<sup>36</sup>

Las ciencias sociales dispondrían así de herramientas nuevas para interrogar los comportamientos, apostar más a las prácticas, evocar más concretamente las identidades: la atención al cuerpo, de esta manera, sacaría más profundo provecho de los individuos observados.

### ¿Epistemologías?

Es imposible no obstante atenerse a esta simple constatación. El instrumento que permite «mirar» podría de otro modo confundirse con su objeto. ¿No es necesario, desde el comienzo, distinguirlos?

¿El fenómeno es, en principio, cultural antes que científico? Él traduce sobre todo el ascenso de un individuo en relación al cual los polos principales tienden a privilegiar hoy el paradigma de la identidad sobre el de la sujeción: mutación de la sensibilidad, «crecimiento del poder del sujeto», tal como lo evoca Michel Wieviorka en la introducción a nuestros trabajos. La cuestión no es solamente saber en qué aspectos el tema del cuerpo podría enriquecer el campo de las ciencias sociales, sino también saber por qué la manera de tratar este tema ha adquirido la forma que le es tan propia hoy en día: certidumbre muy actual, por ejemplo, de encontrar la verdad de sí en la experiencia del cuerpo.

Es imposible ignorar lo social para dar cuenta de este cambio. La «gran sociedad»<sup>37</sup> ya no le dice a cada uno lo que debe ser; las

33. J. Doazan et al., *Le corps qui parle*, Paris, l'Égaré, 2001.

34. G. Ceronetti, *Le silence du corps*, Paris, Albin Michel, 1984 (1ère éd. italienne 1979).

35. L. Heyberger, *La révolution des corps. Décroissance et croissance staturale des habitants des villes et des campagnes en France. 1780-1940*, Strasbourg, PUS, 2005.

36. A. R. Damasio, *L'Erreur de Descartes. la raison des émotions*, Paris, Odile Jacob, 1995 (1ère éd. américaine 1994), p. 335.

37. «L'individu se détache de la «grande société», F. Dubet, D. Martucelli, *Dans quelle société vivons-nous?*, Paris, Seuil, 1998, p. 175.

instituciones no gobiernan más el aspecto y los modales como lo hacían hace mucho tiempo los grupos, las profesiones, las geografías. Ya nadie está sometido a los signos de pertenencia.<sup>38</sup> El individuo, y sólo él, puede dar cuenta hoy en día de sus maneras de ser, de sus «imágenes». El «es su apariencia»,<sup>39</sup> dice precisamente Alain Ehrenber, y lo es incluso exclusivamente, cada vez más identificado con lo que manifiesta físicamente que con lo que dice.

Certidumbre tanto más tangible cuanto que han caído los «más allá», los «grandes mensajes»: esta pérdida de «credibilidad» del «gran relato»,<sup>40</sup> cien veces evocada a partir de los análisis de Jean-Francois Lyotard. La conciencia corporal ha ganado en intensidad, ampliamente desplazada por la caída de las trascendencias -políticas, morales y religiosas-, insensiblemente impuesta como verdad última: es mejor experimentar, descubrir lo oculto, acrecentar sin fin el registro de las sensibilidades. La trascendencia no llega a desaparecer, pero cede ante el universo de lo íntimo y del cuerpo, ante los interminables azares de una aventura «sensible individual»: el cuerpo se vuelve lugar tanto de revelación como de profundización del sí mismo. Los periódicos lo afirman, describiendo los «thalassos» como claramente «euforizantes», reforzando «vuestra personalidad energética». Lo dicen las enciclopedias del «estar mejor», fundando la búsqueda de identidad y de equilibrio individuales en el «regreso al cuerpo, medio privilegiado de comunicación y de desarrollo». Incluso la publicidad lo sostiene, sugiriendo numerosas prácticas físicas para «comenzar por el cuerpo, si usted quiere cambiar».

De aquí deriva una doble constatación: además de la fecundidad que provee al análisis de las prácticas y de las manifestaciones del sí mismo, la atención brindada actualmente al cuerpo es también una manera nueva de experimentar las identidades. Es a la vez momento científico y momento cultural. Es un «producto», de la misma manera que el cuerpo es el resultado de una construcción social.<sup>41</sup> Persiste en-

38. Lo que vuelve aun más desfasado el problema de la portación del velo islámico en nuestras sociedades. Reivindicación «comunitaria», o algunas veces individual, contra las referencias culturales dominantes, este fenómeno juega con la distancia cultural y aquí sólo puede ser evocado.

39. A. Ehrenberg, *Le Culte de la performance*, Paris, Calmann-Lévy, 1991, p. 281.

40. J. F. Lyotard, *La Condition postmoderne*, Paris, Minuit, 1979, p. 63.

41. Ver *La production du corps*, dir. M. Godelier et M. Panoff, Éd. des Archives Contemporaines, Paris, 1998.

tonces una inevitable diferencia: la que existe entre el análisis y la certidumbre en relación a cualquier credo absoluto sobre el cuerpo.

Esto obliga a una vigilancia de método. Se nos impone incluso una paradoja: la dinámica cultural que conduce a renovar la atención prestada al cuerpo, a reorientar la mirada, permanece también, plenamente, como un objeto social. Ella obliga, en el universo de las ciencias sociales, a separar continuamente lo estrictamente observable de la creencia actual según la cual el cuerpo es «nuestra» verdad. Ella nos condena más que nunca a una epistemología.

## RESUMEN

El análisis del interés por el cuerpo en las Ciencias Sociales –que acompaña el sentimiento de su «descubrimiento» en la cultura de los años 1960-1970- se inscribe frecuentemente en tres paradigmas: el de la sujeción, el del lenguaje y el de la identidad. Si bien los tres aportan a las Ciencias Sociales herramientas nuevas para explorar los comportamientos, apostar más a las prácticas, y evocar más concretamente las identidades, es imprescindible producir una epistemología que permita interrogar los modos de construcción de unos saberes en los que el recorte del objeto está estrechamente vinculado con la certidumbre de los actores de encontrar la verdad de sí en la experiencia del cuerpo.

**Palabras clave:** cuerpo - paradigmas - epistemología.

## SUMMARY

The analysis of the renewed interest in the body flourishing in the field of the Social Sciences –which accompanies the feeling of ‘discovering’ appeared in the cultural horizon of the ‘60 and ‘70- is generally carried out in the frame of three paradigms: subjection, language and identity. Even if the three of them provide the Social Sciences new tools to explore the behaviour, focus on the practices and evoke more concretely the identities, it is necessary to produce an epistemology that helps to examine the ways of building a knowledge whose object is linked with the certainty of the social actors of finding the truth of the self in the experience of the body.

**Keywords:** body - paradigms - epistemology.

## LA HISTORIA DE JOB REVISITADA

Mónica Billoni\*

«En la historia de las teorías políticas, rica en imágenes y en símbolos abigarrados, en íconos y en ídolos, en paradigmas y fantasmagorías, emblemas y alegorías, el Leviathan es la imagen más recia y vigorosa».

Carl Schmitt

«El libro de Job no contiene señal alguna del tiempo en que fue escrito. Y aunque parece suficientemente... que no fue un personaje ficticio, sin embargo el libro mismo no parece ser una historia, sino un tratado en relación con un tema muy disputado en los tiempos antiguos por qué los hombres malvados han a menudo prosperado en este mundo, y los hombres buenos han sido afligidos...»

Thomas Hobbes

«Pero el verso no es el estilo habitual de aquellos que sufren un gran dolor, como Job, o de aquellos que vienen a consolarles, como sus amigos, sino de la filosofía, especialmente la filosofía moral...»

Thomas Hobbes

El hombre coronado que blande espada y báculo y que, ataviado con extraño traje, se yergue sobre el campo y la ciudad constituye uno de los íconos más atractivos e interpelantes de la teoría política. Del mismo modo, Leviatán, como título de la obra que completa la portada y como caracterización del Estado cuya teoría se despliega

\* Universidad Nacional de Rosario

## ÍNDICE

Presentación .....	9
In memoriam: Oscar Terán (1938-2008), <i>Omar Acha</i> .....	11
La visión del cuerpo en las ciencias sociales, <i>Georges Vigarello (traducción de Marisa Germain)</i> .....	17
La historia de Job revisitada, <i>Mónica Billoni</i> .....	27
Democracia de masas, representación y división de poderes en la comprensión de los convencionales del Partido Peronista durante la reforma de la Constitución Nacional, (1948-1949), <i>María Mercedes Prof</i> .....	39
Entrevista a Ricardo Miguel Falcón, <i>Claudia Gotta y María Luisa Múgica</i> .....	67
<b>DOSSIER: Arqueología e Historia de Mesoamérica</b>	
El plano de Upsala: la representación del modelo hidráulico en el Lago de México-Texcoco en la Cuenca de México, <i>María Flores Hernández</i> .....	91
El proyecto Arqueológico de la Mixteca Baja, Oaxaca, México. Algunos resultados y perspectivas, <i>Ángel Iván Rivera Guzmán</i> .....	115
La guerra entre México-Tenochtitlan y Azcapotzalco: una propuesta de análisis, <i>Clementina Battcock</i> .....	141
La organización político-territorial de los mayas del norte de Yucatán: la composición de los pueblos indígenas del Postclásico Tardío, <i>Manuel Eduardo Pérez Rivas</i> .....	159

## CONDICIONES DE PUBLICACIÓN

- Los artículos deben presentarse en letra Times New Roman, interlineado en 1,5. Se entregará una copia en papel y una en diskette. Ambas copias deben dirigirse a:  
Beatriz Dávila - Buenos Aires 5653 - 2000 Rosario.
- La extensión de los trabajos será la siguiente:  
Artículos: 75.000 caracteres  
Comunicaciones, Notas y Comentarios: 30.000 caracteres  
Reseñas Bibliográficas: 10.000 caracteres
- Los artículos deben ir acompañados de un resumen de hasta 200 palabras en inglés y en español, y contener en hoja separada la siguiente información acerca del o los autores: Nombre y apellido, pertenencia institucional, dirección postal, dirección electrónica y número de teléfono.
- Los artículos serán sometidos al sistema de referato doble ciego.
- Las consultas deben dirigirse a la siguiente dirección de correo electrónico: [info@ceemi-unr.com.ar](mailto:info@ceemi-unr.com.ar)

**ITINERARIOS DEL CEEMI - AÑO 2 - N° 2**

---

Procesado grafico integral

**UNR EDITORA**

EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

Secretaria de Extensión Universitaria

Urquiza 2050 - S2000AOB/ Rosario - República Argentina

300 ejemplares

DICIEMBRE 2008